



Fascismo en Italia

Por David Eacker

La Italia fascista fue el primer estado de su tipo en Europa en el periodo entre guerras. Bajo Mussolini, los fascistas aspiraban a una dictadura totalitaria y autoritaria. ¿Cómo fue realmente Italia durante esta época?

1300L



Introducción

De los muchos estados fascistas que surgieron entre las dos guerras mundiales, Alemania de Hitler fue el más notorio, pero Italia de Mussolini fue el primero. Mussolini llegó al poder once años antes que Hitler, y los fascistas italianos ya estaban activos en 1919. El término "totalitario" se atribuye incluso al propio Il Duce¹. En este artículo veremos cómo los fascistas llegaron al poder en Italia. También estudiaremos sus esfuerzos por crear un estado autoritario y totalitario².

Éxito temprano en el valle del Po

El fascismo italiano surgió en la crisis económica de las décadas de 1920 y 1930. Comenzó con una serie de violentos enfrentamientos en el norte de Italia a partir de 1920. Allí, las tensiones sobre los salarios y las condiciones de trabajo habían enfrentado a los agricultores terratenientes con los trabajadores apoyados por los socialistas. Los fascistas, dirigidos por Mussolini, formaron un grupo de lucha callejera llamado Camisas Negras para apoyar a los terratenientes. Cuando el gobierno decidió no intervenir en este conflicto, los fascistas utilizaron la lucha para ganar poder en la región. El 21 de noviembre, "escuadrones" de Camisas Negras lanzaron un ataque contra los socialistas en Bolonia. Murieron seis personas. Los fascistas no tardaron en atacar toda la región. Tras casi dos años de lucha y más de cien muertos, los fascistas habían derrotado a los socialistas. Mediante la violencia, se habían convertido en lo que un historiador llamó "un poder *de facto* en el noreste de Italia con el que el Estado tenía que contar".



Escuadrones fascistas conocidas como "Camisas Negras" marchando por Parma, 1922. Dominio público.

Los combates en el norte de Italia habían moldeado el movimiento fascista de cuatro maneras:

- Los combates alimentaron la creencia de los fascistas en la violencia como el verdadero camino hacia la virilidad.
- Quedó claro que el socialismo era uno de los principales enemigos políticos del fascismo.
- Los fascistas notaron que el gobierno liberal era débil y vulnerable al desafío.
- Los fascistas aprendieron que la violencia era una herramienta política eficaz.

Para 1922, con estas experiencias a sus espaldas, Mussolini y sus seguidores estaban satisfechos con sus posibilidades de apoderarse de Italia. Los escuadrones fascistas acumularon violentas victorias mientras marchaban por las provincias aplastando a los socialistas, intimidando a los liberales y eliminando a los agentes del Estado. Tras una serie de manifestaciones planificadas, conocidas como la "Marcha sobre Roma", Mussolini fue nombrado Primer Ministro por el Rey de Italia. Todo parecía encajar hacia una revolución fascista. Destruirían a sus oponentes políticos y, bajo el liderazgo de Mussolini, crearían un estado totalitario.

O eso creían.

¹ Il Duce, que significa "el líder", fue el título de Mussolini cuando dirigía el movimiento fascista durante su gobierno.

² Los estados autoritarios esperan que los ciudadanos obedezcan estrictamente al gobierno, incluso si eso significa renunciar a la libertad personal. El gobierno totalitario es una versión más extrema de esto, en la que todos los ciudadanos son esencialmente siervos del Estado.

Fascistas en el poder

Los fascistas ansiaban la revolución y el poder total, pero en su lugar se encontraron con que tenían que cooperar con diferentes partidos políticos, en su mayoría conservadores. El partido fascista quería aplastar a los gobernantes "liberales" existentes, pero Mussolini permitió que muchos funcionarios siguieran trabajando para el Estado. Eso significaba que podían obstaculizar la agenda fascista, si querían. El gobierno de un solo partido parecía estar fuera de su alcance.

A partir de 1925, Mussolini intentó fortalecer el partido y ampliar su alcance. Entre sus logros estaba la creación de organizaciones destinadas a hacer que los niños crecieran para ser buenos fascistas. Estos grupos juveniles fomentaban un culto a la masculinidad violenta, esperaban que las niñas solamente aspiraran a roles maternos tradicionales y promovían la creencia autoritaria de la lealtad ciega a la nación. Este tipo de movimientos eran una característica común del fascismo de entreguerras. Las Juventudes Hitlerianas en Alemania, por ejemplo, tenían mucho en común con las asociaciones juveniles de Mussolini. Organizados en una acción colectiva por el Estado, los jóvenes suministraron energía política al fascismo en Italia y en otros lugares.

Luego, en la década de 1930, el fascismo se vio reforzado tanto por los intentos de Mussolini de construir un imperio de ultramar como por la creciente probabilidad de guerra en Europa. La proyección del poder nacional en el extranjero resonaba entre muchos italianos. Creían que la victoria en el campo de batalla en el extranjero devolvería la gloria de la antigua Roma y mostraría al mundo que Italia era un verdadero jugador en el "juego del imperio". De este modo, el militarismo y el imperialismo ampliaron el atractivo del fascismo. Además, Mussolini aportó disciplina al partido y lo alineó más uniformemente con los objetivos del estado.

Sin embargo, al final los fascistas no pudieron conseguir el tipo de sistema totalitario y autoritario que habían imaginado. Como resultado de los compromisos de Mussolini, los elementos conservadores y liberales del estado bloquearon la mayoría de los objetivos revolucionarios del fascismo. Solo fuera de Italia, en el ámbito del imperio, pudieron los fascistas experimentar realmente con el totalitarismo.

Limpieza étnica, raza y conquista

El antisemitismo (la discriminación a judíos) definió el nazismo en Alemania, pero no fue exactamente el caso del fascismo italiano, al menos antes de 1938. Ciertamente, Mussolini y los fascistas veían a las minorías étnicas como un impedimento para la creación de un estado puramente italiano. Sin embargo, su solución era la "italianización". La idea era que los no italianos podían *convertirse* en italianos si se asimilaban a la cultura italiana y juraban lealtad a la nación.³ Si el estado tenía que conseguirlo por la fuerza con programas de reeducación, todo estaba bien.



Niños con el uniforme de la organización juvenil fascista Balilla. Dominio público.

³ Cuando alguien se asimila, se mezcla con la cultura de otra persona mientras renuncia, o al menos oculta, la mayor parte de su propia cultura

La idea de que la etnicidad era en gran medida una cuestión de cultura, y no de genética, distinguía al fascismo italiano de la visión biológica de la raza del nazismo. En la Italia fascista, los eslovenos y los campesinos de habla alemana podían, en principio, convertirse en italianos. En la Alemania nazi, los judíos no podían nunca convertirse en alemanes.

Sin embargo, el fascismo en Italia no estuvo exento de racismo. La guerra de Mussolini contra Etiopía en 1935 puso de relieve la raza como una preocupación fascista. Los fascistas presentaron la guerra como una "misión civilizadora" de Italia o como la necesidad de "seguridad militar". Sin embargo, durante el conflicto se manifestaron actitudes muy arraigadas sobre la jerarquía racial. Las armas avanzadas y mortíferas, incluido el uso de gas por parte del ejército italiano, hicieron que la lucha fuera bastante unilateral. Los italianos se convencieron de que las armas de fuego los hacía superiores a sus víctimas etíopes. Una vez aplastada la resistencia local, el régimen de Mussolini estableció un férreo control sobre la región. El dominio italiano incluía la segregación, y las políticas prohibían las relaciones interraciales. Esta política se extendía no solamente a las relaciones sexuales y al matrimonio, sino a cualquier tipo de relación social. Paso a paso, Etiopía se convirtió en un estado gobernado por un régimen sin limitaciones morales o políticas. No había burócratas que frenaran a los fascistas. Así, a diferencia de las minorías en Italia, los etíopes eran vistos por la mayoría de los fascistas como "otros" bárbaros que nunca podrían convertirse en italianos.

La conquista de Etiopía impulsó a los fascistas a establecer límites más duros sobre quién podía ser asimilado y quién no. Esto tuvo importantes consecuencias, porque la política colonial en Etiopía proporcionó la base para las leyes raciales antisemitas de Italia en 1938. Así que, aunque los judíos tenían poco que ver con Etiopía, se vieron afectados por esa política. A partir de este año, Italia se acercó cada vez más a la

posición nazi. Es decir, ciertos grupos, especialmente los judíos, no podían asimilarse y debían ser eliminados por completo para que la nación pudiera prosperar. De este modo, el pensamiento imperialista impulsó la política italiana en direcciones más radicales.

Conclusión

Cuando tomaron el poder, los fascistas esperaban apoderarse completamente del estado italiano. Sin embargo, como hemos visto, los compromisos de Mussolini con los conservadores y las élites liberales pusieron demasiados obstáculos para que este plan tuviera éxito. El resultado fue un Estado que, aunque autoritario, nunca fue realmente totalitario dentro del territorio de Italia.



Mussolini con Hitler, 1936. Dominio público.

Fuentes

Bosworth, R.J.B. *Mussolini's Italy: Life under the Fascist Dictatorship, 1915-1945*. New York: Penguin Books, 2005.

De Grand, Alexander, "Mussolini's Follies: Fascism in Its Imperial and Racist Phase, 1935-1940," *Contemporary European History*, vol. 13, no. 2 (mayo de 2004), páginas 127-147.

Falasca-Zamponi, Simonetta. *Fascist Spectacle: The Aesthetics of Power in Mussolini's Italy*. Berkeley: University of California Press, 1997.

Roger Griffin, editor. *Fascism*. New York: Oxford University Press, 1995.

Mazower, Mark. *Dark Continent: Europe's Twentieth Century*. New York: Vintage Books, 2000.

Paxton, Robert O. *The Anatomy of Fascism*. New York: Vintage Books, 2005.

Prevost, Jean-Guy, "Totalitarianism and Fascist Italy: A Review Essay," *Totalitarian Movements and Political Religions*, vol. 10, nos. 3-4 (septiembre-diciembre de 2009), páginas 361-367.

David Eacker

David Eacker es estudiante de doctorado en Historia en la Universidad de Indiana-Bloomington. Su investigación se centra en la Europa moderna, con énfasis en Alemania y Gran Bretaña desde 1789 hasta 1918. Actualmente está trabajando en una disertación sobre los misioneros, la teología y el imperio en los siglos XVIII y XIX. David ha trabajado para dos revistas académicas, *Theory and Society* y *The American Historical Review*.

Crédito de las imágenes

Portada: Marcha sobre Roma. El dictador italiano Benito Mussolini (1883 - 1945) (centro), el general y político fascista Emilio de Bono y el aviador y político Conde Italo Balbo dirigiendo a los camisas negras en la fascista "Marcha sobre Roma". © Imagen por BIPs/Getty Images

Escuadrones fascistas conocidas como "Camisas Negras" marchando por Parma, 1922. Dominio público. https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Blackshirts#/media/File:Squadre_provincia_Parma_nell'agosto_1922.jpg

Niños con el uniforme de la organización juvenil fascista Ballilla. Dominio público. https://en.wikipedia.org/wiki/File:Ballilla-Italian_Fascist_Children%27s_Organisation.png

Mussolini con Hitler, 1936. Dominio público. https://commons.wikimedia.org/wiki/Benito_Mussolini#/media/File:Benito_Mussolini_and_Adolf_Hitler.jpg



Los artículos nivelados por Newsela han sido ajustados en varias dimensiones de la complejidad del texto, incluidas la estructura, el vocabulario y la organización del texto. El número seguido por una L indica la medida Lexile del artículo. Para más información sobre las medidas Lexile y sobre cómo corresponden a los niveles de grado: www.lexile.com/educators/understanding-lexile-measures/

Para conocer más sobre Newsela, visite www.newsela.com/about.



La estructura Lexile® para la lectura

La Estructura Lexile® para la lectura evalúa la habilidad para leer y la complejidad del texto en la misma escala del desarrollo. A diferencia de otros sistemas de medición, la Estructura Lexile determina la habilidad para leer con base en evaluaciones reales, en vez de la generalización de la edad o el nivel de grado. Reconocido como el estándar para emparejar lectores con textos, decenas de millones de estudiantes en todo el mundo reciben una medida Lexile que los ayuda a encontrar lecturas específicas de los más de 100 millones de artículos, libros y sitios web que se han medido. Las medidas Lexile conectan a los estudiantes de todas las edades con recursos del nivel adecuado de complejidad y supervisan su progreso hacia los estándares de competencias estatales y nacionales. Puede encontrar más información acerca de la Estructura Lexile® en www.Lexile.com.